

tos cirujanos de los que hoy trabajan en Barcelona han de recordar toda su vida al doctor Morales!

El doctor Morales, con su nobleza, incapaz de sentir envidia, se regocijaba en ver ascender a los jóvenes que le rodeaban y les facilitaba el camino haciéndoles trabajar, cediéndoles, con amplio espíritu, su propio sitio. Era realmente hermoso el espectáculo de aquella sala de operaciones en la que los jóvenes operaban y el viejo Maestro presenciaba el acto quirúrgico con viva complacencia, haciendo comentarios, aconsejando, alentando... Tal vez sufrió algún desengaño; tal vez no todos correspondieran como merecían actos que no faltará quien ponga en duda que hayan podido ser realidad; pero estamos seguros de que pléyade de médicos recordarán mientras vivan a aquel hombre bueno, sano de espíritu y de cuerpo que parecía pertenecer a una estirpe destinada por la fatalidad a extinguirse.

Múltiples son los temas quirúrgicos que merecieron su predilección (el cáncer, la tuberculosis osteo-articular, etc.), pero queremos citar únicamente la anestesia. En una época en que la anestesia clorofórmica era el procedimiento preferido por los cirujanos, el doctor Morales fué el primero en proclamar entre la general indiferencia (y en alguna ocasión más que indiferencia) la superioridad del éter, y aun ideó un aparato de termo-eterización. Fué preciso que pasaran algunos lustros y que del extranjero nos llegaran ciertas "novedades" científicas e industriales para que le diéramos la razón.

Su actitud digna cuando el decreto de jubilación sorprendió a los Claustros Universitarios, es otra confirmación de su carácter enérgico y entero. Ni una queja, ni una crítica ni una gestión. Desde el día siguiente a la aparición de la disposición aludida dejó de acudir a su Cátedra, negándose rotundamente a realizar ni a que en su nombre se realizaran trabajos para conseguir modificaciones.

Descanse en paz el venerado Maestro. Si sobre su tumba alguien quisiera colocar un epitafio que encerrara en breves palabras lo más esencial de lo que representaba, le resultaría fácil trabajo. Bastaría con escribir: "¡Aquí reposa un Caballero!".

## Conferències dels Drs. Marañón i Cortés Lladó a l'Hospital de la Santa Creu

Els cursos que anualment organitzen els metges de número de l'Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, enguany han tingut l'aliçient de fer-nos sentir l'auto-ritzada paraula de dos grans mestres: el Dr. Gregori Marañón, de Màdrid, i la del Dr. Antoni Cortés Lladó, Catedràtic de Patologia quirúrgica de la Facultat de Medicina de Sevilla.

L'amfiteatrè es trobava atapeït, resultant insuficient pel gran nombre de concurrents; tos els metges de número i agregats de l'Hospital de la Santa Creu, Catedràtics i altres companys, es congregaren per a escoltar la dissertació dels dos mestres tan coneguts arreu.

El Dr. Cortés Lladó parlà en la lliçó corresponent al curs de *Cirurgia abdominal*, dirigit pel Dr. M. Corachan, de "Les complicacions postoperatòries dels operats abdominals". Amb paraula fàcil i gran claredat de concepte, analitzà les complicacions que poden desviar del curs normal a un laparatomitzat, obtenint-se, **encara** que en forma breu, degut a l'extensió del tema, particularment en les infeccions, peritonitis, ileus, trombosis i processos aguts de l'aparell respiratori